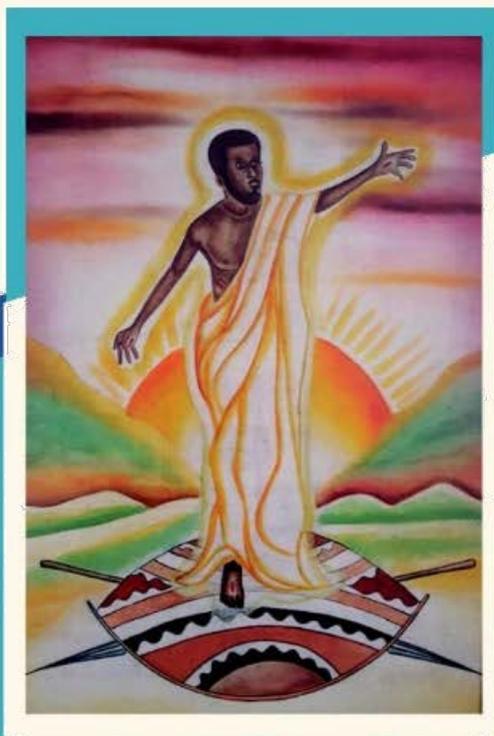


“PARA QUE TE CONOZCAN”

(Evangelio de San Juan 17,3)

Carta Pastoral sobre la Misión en la Diócesis de Santa Rosa de Osos



Octubre 9 de 2016



Anunciando el Evangelio

1917 - 2017

Diócesis de Santa Rosa de Osos

“PARA QUE TE CONOZCAN”

Carta Pastoral sobre la Misión en la Diócesis de Santa Rosa de Osos

La Iglesia es enviada a predicar el Evangelio para que todos conozcan a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo (Jn 17,3). Conocer a Jesucristo y hacerlo conocer, es el fundamento de la acción misionera de la Iglesia, porque Él mueve todo nuestro ser de discípulos y compromete nuestra existencia.

1. Ocasión y motivo

Siempre tendremos una ocasión para hablar de Cristo, los que lo conocemos y amamos no podemos pasar desapercibidos ante su persona, ante el acontecimiento de su vida, pasión, muerte y resurrección.

“De qué hablan por el camino?” (Lc 24,17), les pregunta Jesús a los discípulos de Emaús. Como a ellos la persona del Señor tiene que apasionarnos siempre, de tal modo que hablemos con Él y al explicarnos las escrituras nuestro corazón se encienda. Sólo el conocimiento de Jesucristo nos lleva a que en todo momento, con ocasión o sin ella, ¹ estemos dispuestos a anunciarlo.

Si nos llamamos cristianos, este modo de vida nos debiera configurar de tal manera con el Señor, que los otros, no conocedores de nuestra vida se asombrarán de nuestro estilo de actuar y quisieran ser nuestros imitadores. ²

Siempre tendremos la ocasión de hablar de nuestro Señor Jesucristo, pero en este año nos motiva de manera especial, la celebración en nuestra Diócesis del 75 aniversario de la creación del Centro Misional San Luis Beltrán, del Seminario Diocesano Santo Tomas de Aquino. Cómo no hablar de él, cómo no anunciar su presencia salvadora en una Iglesia particular, cosida al corazón misionero del Señor Obispo Miguel Ángel Builes y de tantos hombres y mujeres, laicos y religiosos

1 “Proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar” 2 Tim,4,2

2 “Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el ejemplo de Cristo” 1 Cor 11,1

que dieron sus hijos para la causa del Evangelio o que se consagraron ellos mismos para anunciar las maravillas del Señor y cantar su gloria. Se nos ofrece una oportunidad única para recordar con corazón agradecido esta iniciativa, celebrar e imitar el entusiasmo y celo de quienes ayer como hoy quieren que todos te conozcan Señor, aquí y más allá de nuestras fronteras.

Esta celebración es ocasión también, para hacer un llamado urgente en la Diócesis de Santa Rosa de Osos a avivar el celo misionero. Nos aprestamos a celebrar el jubileo diocesano: "Cien años anunciando el Evangelio". Qué mejor oportunidad para agradecer al Señor el don de la fe, para encenderlo aún más en nosotros y para irradiar, comunicar esa alegría al mundo de hoy, que nuevamente necesita del entusiasmo y la transformación que produce la siempre Buena Nueva de la salvación.³

Esta carta se dirige como una invitación y a la vez un llamado urgente, a todos los fieles, agentes de la evangelización y ministros del Señor, en la Diócesis de Santa Rosa de Osos, a reavivar el ser y espíritu misionero que ha sido sembrado en nosotros por la consagración bautismal (1Pe 2,4-5.9; Ap 1,5-6,9-10; 20,6). Nadie, si quiere reconocerse como cristiano, puede rehuir a esta gracia y compromiso; a la alegría de ser cristiano y de poder comunicarlo a los demás.⁴

2. El mandato misionero

Los apóstoles recibieron de Cristo el mandato de predicar el Evangelio: "Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

3 El germen del granito de mostaza que con la fuerza divina, crece y da fruto. Mt 13,31-32; o la levadura en la masa, que fermenta y hace crecer todo Mt 13, 33 son signos de la gracia de Dios que actúan y revelan el misterio del Reino. Aunque Dios pide nuestro concurso, siempre será su gracia la que actúa y hace germinar. "Yo planté y Apolo regó, pero el que ha hecho crecer es Dios. Ni el que planta ni el que riega valen algo, sino Dios, que hace crecer. No hay ninguna diferencia entre el que planta y el que riega; sin embargo, cada uno recibirá su salario de acuerdo con el trabajo que haya realizado. Porque nosotros somos cooperadores de Dios, y ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios". 1 Cor 3,6-9

4 Que bueno que todos los evangelizadores y ojalá todos los fieles, estudiáramos y aplicáramos la exhortación postsinodal "La alegría del Evangelio" del papa Francisco. Qué vigor y entusiasmo para presentarnos la alegría que produce conocer al Señor y darlo a conocer. Cf EG # 2-6

y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»." Mt 28,18ss

Predicar el Evangelio, viene a constituirse en la esencia misma que identifica a la Iglesia, como ya nos lo decía el beato Pablo VI: "La Iglesia existe para evangelizar, ésa es su razón y su esencia, su tarea y dicha".⁵ Existe para evangelizar porque para eso es enviada. Su nombre es Misión⁶.

Su ministerio se ha desarrollado en cumplimiento de esa misión constitutiva. Por la predicación y audición del Evangelio, hemos venido a ser cristianos, nos hemos encontrado con Cristo, nosotros y tantos otros a través de la historia. "Los Apóstoles predicaron el Evangelio y fue surgiendo la Iglesia", nos dice San Agustín.⁷

De tal modo que anunciar a Jesucristo, para que lo conozcan, constituye la razón de ser de la Iglesia ahora y siempre. No hacerlo, sencillamente pone en riesgo la misión para la que ha sido convocada, como su subsistencia misma. Ya lo decía San Pablo: "Predicar para mí es una obligación".⁸ Así pues, no puede quedar tranquilo un cristiano que haya oído hablar y experimentado el amor de Cristo hasta comunicarlo a los otros, a los cercanos, a los suyos y a los lejanos.⁹

Aquí hay que repetir el llamado del Papa Juan Pablo II y del Papa Francisco, sobre la urgencia que tiene la Iglesia hoy, de volver a tomar en serio el compromiso misionero: "La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa

5 "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios" EN 14

6 AG 2, LG 2. En los itinerarios para la iniciación cristiana de adultos "Muéstranos al Padre", se nos habla de esta bella expresión.

7 San Agustín, Enarr.in Ps. 44,23: PI 36,508; CCHR 38,50

8 "Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión." 1 Cor 5,16-17

9 "Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?" EG, 8

misionera debe ser la primera». ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera». ¹⁰

El fervor misionero se alimenta en el encuentro con la persona de Jesucristo, porque Él toca de tal manera la vida de alguien, que ya nada puede continuar siendo lo mismo, sencillamente se enciende en el corazón la llama de su amor; y es precisamente ese amor el que impulsa y reclama ser comunicado y testimoniado, a fin de que otros y ojalá todos, lo conozcan y también se dejen abrazar por ese fuego. ¹¹

Ser misionero es condición y consecuencia de ser cristiano. No es tarea de unos cuantos, sino de todos los bautizados. Cada uno en el estado de vida que tiene, es responsable de comunicar la alegre y siempre nueva noticia de la salvación. ¹²

El primer y principal servicio del cristiano a los hombres de nuestro tiempo y de manera especial a quienes no conocen a Cristo, es anunciarlo. Comunicar la verdad sobre Jesucristo. “Que te conozcan a Ti, Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17,3). Íntimamente unido al anuncio de la verdad sobre Jesucristo, está el testimonio de vida por la caridad. Por una parte, anunciar la verdad del amor y misericordia de Dios Padre que se nos revela en su Hijo Jesucristo. Por otra, dar testimonio de ese amor con la caridad. Ya nos lo recordaba el Papa Benedicto XVI: El anuncio de Evangelio “es el servicio más precioso que la Iglesia puede dar a la humanidad y a cada persona en

10 EG,15

11 “Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.” EG, 20

12 “Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender”. EG 12

particular en búsqueda de razones profundas para vivir en plenitud la propia existencia".¹³

Este servicio y tarea misionera, corresponde a todos, ningún cristiano puede eludir esta responsabilidad. Pero existen muchas formas de anunciar el Evangelio en la vida diaria, en el cumplimiento de nuestros deberes y en el testimonio de la caridad. Así pues, al hablar de la acción misionera de cada uno de nosotros, debe entenderse que nuestra primera "salida misionera" es el buen ejemplo. Siempre tendrían que decir de nosotros: "Mirad como se aman". Este es el distintivo del cristiano, y no puede ser otro.¹⁴ Es precisamente ese amor cristiano, que debemos practicar, empezando por los que están cerca, yendo hasta los lejanos, lo que nos impulsa a hacer que todos experimenten el amor de Cristo, porque Él nos amó primero,¹⁵ para que conozcan Señor, cómo nos amas y te conozcan.

3. Celo Apostólico

En primer lugar, recordamos, reconocemos, valoramos y agradecemos el celo y entrega misionera de todos y cada uno, de sacerdotes, religiosas y fieles laicos que han trabajado y forjado con tanto amor, nuestra Iglesia centenaria de Santa Rosa de Osos. Así como agradecer a quienes hoy, con inmenso amor, laboran en la parcela del Señor, presente en esta Iglesia Santarrosana.

La experiencia de Jesús se transforma en una alegría que nos lleva necesariamente al deseo casi incontrolable de comunicarlo a los demás. "Hemos encontrado al Señor" es el anuncio de Andrés y "corre" a contar y compartir con su hermano Simón.¹⁶

De idéntica manera, María va apresurada a la montaña a servir a su

13 Jornada misiones 2011

14 La caridad cristiana se convierte en un servicio pastoral evangelizador. La llamamos "caridad pastoral" porque permite reconocer a Nuestro Señor en el hermano, cualquiera sea su situación y capacita al pobre para ver en nuestro servicio, la atención misericordiosa de Cristo. "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros". Jn13,34-35

15 "Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados". 1 Jn 4,10,19

16 Jn 1,40-41

prima Isabel, ella “la madre del Señor”, lleva en su vientre purísimo a Jesús. Parece que la mueve un deseo de comunicar esta gran noticia, aunque discretamente, por su sencillez y humildad.¹⁷

Quien se ha encontrado realmente con el Señor, lo anuncia, no puede callarlo. Cristo transforma de tal manera nuestra vida, todo ya no es lo mismo. “Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?”¹⁸ El gran profeta Jeremías que vivió la experiencia del llamado, decía que la Palabra de Dios era fuego en sus entrañas y tenía que anunciarla, gritarla: “Cómo no gritar Señor, cómo no hablar, si tu voz me quema dentro”.¹⁹

Esto es el celo Apostólico, la necesidad de hablar del Señor, de anunciarlo que debe acompañar a todo discípulo de Cristo. Pudiéramos medir nuestro compromiso con el Señor en el fervor que tenemos para que otros lo conozcan. El celo apostólico de tantos discípulos misioneros que nos han precedido, ha hecho que nosotros hoy conozcamos a Cristo y experimentemos su amor; de igual manera nuestro entusiasmo por Cristo, es condición para que también otros lo conozcan y amen. ¡Qué responsabilidad!

El celo apostólico, se vuelve consecuencia del mandato y envío misionero de Nuestro Señor. Si los Apóstoles no hubieran sentido la urgencia de predicar a Jesús muerto y resucitado, si no hubieran tomado en serio su mandato, sencillamente no existiría la Iglesia del Señor. El se valió de ellos para continuar su obra salvadora; así mismo se vale de todos nosotros hoy, para continuar su obra en el tiempo. Ya no podemos sacar disculpas de que esa tarea corresponde a otros, es nuestra. Somos evangelizados y al mismo tiempo evangelizadores.²⁰

17 Lc 1,39-43

18 Francisco EG 8

19 “Entonces dije: «No lo voy a mencionar, ni hablaré más en su Nombre». Pero había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía”. Jer 20,9

20 Desde Ad Gentes y especialmente desde el beato Pablo VI en Evangelii Nuntiandi, hemos escuchado frecuentemente esta condición de la Iglesia y de todos sus fieles. Se nos evangeliza, recibimos la Buena Nueva y al tiempo somos enviados a evangelizar y dar testimonio. EN 13

Es necesario evangelizar con nuestro testimonio, de lo contrario corremos el riesgo de siempre proponer fórmulas evangelizadoras y no trabajar. Discutimos y proponemos mucho, pero acompañamos poco. “Nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»—

Hemos recibido la fe y debemos aumentarla por el conocimiento de nuestro Señor.

La Iglesia nos enseña todo lo que Él ha querido decirnos y dejarnos.²¹ Nos invita a escuchar a Jesús, a ponernos a sus pies, como María de Betania.²² Desde esta escucha y conocimiento del Señor, nace nuestro deseo de dar testimonio. No sin razón, oímos decir con frecuencia, “nadie ama lo que no conoce” y ¿cómo hablaremos de Él, si no lo conocemos? ²³

El Celo Apostólico está motivado por la búsqueda de la gloria de Dios; tiende a hacer explícita “La gloria del Padre” que te conozcan a Ti único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo. No puede haber otra motivación. Ésta es la razón esencial de dar a conocer el amor de Dios que se hace presente en mi vida, que me desborda y se derrama en los demás. Al contemplar la fuerza y entusiasmo misionero de nuestra Iglesia particular centenaria, encontramos que radica en los principios evangelizadores de la búsqueda de la Gloria de Dios. “Para la mayor gloria de Dios”, “Gloria a Dios Uno y Trino”, fueron y siguen siendo los lemas y principios inspiradores de los institutos misioneros nacidos en el seno de nuestra Diócesis. Hacer que otros experimenten el fervor y ardor de un corazón amado por Dios y que ama al hermano, por amor a Él.

El ardor misionero nos lleva a sembrar y regar en el campo la Buena Nueva, así como ayer, lo hacemos nosotros. En nuestra Diócesis hoy recogemos los frutos de nuestros mayores, frutos fabulosos, signo de una siembra fecunda, pero no podemos vivir del pasado

como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.” EG 96

21 Ego vero Evangelio non crederem, nisi me catholicae, Ecclesiae commoveret auctoritas (No creería en el Evangelio, si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia católica) San Agustín, *Contra epistulam Manichaei quam vacant fundamenti*, 5,6. Cat Iglesia católica # 119

22 “Y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María eligió la mejor parte, que no le será quitada” Lc 10, 42.

23 San Jerónimo nos dice: “Desconocer las escrituras es desconocer a Cristo”. DV 25; cf. San Jerónimo, *Commentarii in Isaiam*, Prólogo: CCL 73, 1 [PL 24, 17]]
“La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo.” Rom 10,17-18

glorioso que forjaron los testigos antes que nosotros. “Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe.”²⁴ Si nos preciamos en decir que nuestra “Diócesis es misionera”, los invito a que lo demostremos con nuestra entrega y disponibilidad. ¿Dónde me necesita Cristo, dónde la Iglesia? Este llamado, por supuesto va en primer lugar para nosotros los pastores, pero debería extenderse a todos los fieles y no quedarnos cortos ante el ejemplo de nuestros mayores, ni ante los retos de la nueva evangelización.

Hoy, al igual que ayer y tal vez más aún, el celo y la búsqueda de esa Gloria, deben inspirar nuestro quehacer evangelizador. A veces pareciera que nos animara nuestro afán de éxito, el llegar pronto a “resultados satisfactorios y gratificantes” como si dependiera de nosotros y no de la acción del Espíritu Santo.²⁵ También como si fuéramos los dueños de la Evangelización, no podemos olvidar que en primer lugar somos testigos del amor de Dios y ese testimonio alegre es el que hace creíble nuestra vida y anuncio.

Para el que ama no hay obstáculos, las pequeñas dificultades o las pruebas se vuelven alegre y gozosa entrega, “El que pone la mano en el arado y mira atrás, no es digno del Reino de Dios.”²⁶ Ocurre y con no poca frecuencia, que nuestro fervor misionero se venga abajo ante las pruebas y a veces ante las pequeñas dificultades y quisiéramos echar atrás, si Jesús es el Señor y sentimos el amor de Dios, no podemos dejarlo, ¿a quién pues acudir?²⁷

Ocurre también, que para eludir nuestra falta de generosidad, consideramos a quienes van a lugares difíciles héroes o “sacerdotes de segunda,” como si nosotros fuéramos mejores, más capaces y necesarios para “mejores y altos lugares o cargos”. Esto es sencillamente arribismo y obraríamos como “trepadores” según las expresiones del Papa Francisco. El servicio misionero es donde

24 Heb 13,7

25 EN 75

26 Lc 9,62 Exigencia y condición para seguir al Señor: perseverancia y generosidad.

27 Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?» Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios». Jn 6,67ss

el Señor y la Iglesia lo requiera. Recordemos las palabras del Señor: “El que quiera ser el primero que se haga el último y el servidor de todos” Mc 9,35; Mt 20,26. Finalmente recordemos que donde están las ovejas más enfermas y necesitadas se requiere de mejores pastores, es decir, avezados en el cuidado y atención pastoral, llenos de celo por el bien de los hermanos, generosos, santos. ¿Quién elevará el tenor de vida de esas comunidades, sino tales pastores? La pregunta para cada uno de nosotros sería: ¿qué tipo de pastor soy?

4. La misión en la propia Diócesis

La acción evangelizadora de la Iglesia se cumple en la propia diócesis, así como se hace concreta en todas y cada una de las comunidades parroquiales que conforman la Iglesia particular.

El llamado a reavivar el ardor y celo misionero que nos hace la Iglesia hoy, se refiere en primer lugar a vivir ese entusiasmo en la propia Iglesia particular. Es en nuestro entorno eclesial donde vivimos y testimoniamos la fe, allí en primer lugar es donde damos a conocer a Cristo y somos discípulos misioneros.

- La parroquia lugar de misión

Somos misioneros en nuestra propia casa y nuestra casa es la parroquia. Allí están los fieles laicos, allí está el pastor. Todo el trabajo evangelizador tiende a suscitar la fe, a crecer en ella, a celebrar esa fe en Cristo en comunidad, a vivirla a testimoniarla; y todo se da en la parroquia como comunidad de fe.

San Juan Pablo II en la exhortación postsinodal *Christifideles laici*, los fieles laicos, nos habla de la parroquia como “la Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”²⁸

Sin entrar a presentar otras definiciones de la parroquia, quiero reflexionar a partir de esta bellísima expresión, en el papel que jugamos todos los cristianos, para hacer de la parroquia, “el lugar” donde vive la Iglesia entre sus hijos e hijas.

Más que una propuesta geográfica, o estructuras físicas, la parroquia es un concepto vivo. Es la Iglesia presente, que vive en medio de sus hijos. En palabras del Papa Francisco, la parroquia es la Iglesia en

“salida misionera”. No se queda en el templo, busca a sus hijos en sus casas, va a los sectores, a las periferias. Es una Iglesia que visita y busca las ovejas alejadas de la fe y del centro. En nuestro caso, la parroquia visita de manera especial el campo, acompaña en las veredas, colegios, ancianatos, centros de reclusión, se preocupa por todos.

La alerta de esta parroquia viva, es ante todo para invitarnos a renovar la imagen de parroquia, así quiere hacernos ver San Juan Pablo II, cuando invita al trabajo decidido y misionero de los laicos, y a la conformación de pequeñas comunidades parroquiales o de base.²⁹

La salida misionera como movimiento de “conversión pastoral” que nos llama a desinstalarnos, para contemplar una parroquia más dinámica que apunta a evangelizar, más que a mantener estructuras pastorales y físicas.³⁰ Qué peligro el de la “pastoral del ladrillo” que conserva en hora buena los templos, pero corre el riesgo de descuidar la Iglesia.³¹ Mas que las construcciones y la preocupación por el sostenimiento de las parroquias, la gran preocupación tiene que ser la pastoral, la acción misionera, el anuncio del Evangelio. Si no evangelizamos nos vamos a quedar con muy buenas estructuras, pero sin Iglesia y con templos vacíos.

Son los templos vivos, la Iglesia viva la que constituye en primer lugar la parroquia,³² y su preocupación principal. Los pastores y los fieles comprometidos que van a los hogares, a los lugares alejados y pobres del territorio, hacen posible que la parroquia sea viva, dinámica y renovada.

29 Ibíd

30 Todavía no se ha logrado la reforma de parroquia. Para lograrlo se requiere la cercanía con los fieles “Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración” EG, 28

31 La triste expresión de unos fieles en una parroquia nos indica como ellos también desean mayor atención fuera de las estructuras físicas. “Estamos construyendo un templo muy bello, pero nos estamos quedando sin Iglesia”.

32 “También ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo”. 1 Pedro 2,5

- La misión de los fieles laicos

Cuando hablamos de pastoral, pensamos en primer lugar en el trabajo que corresponde a los ministros. Sin embargo esa acción o caridad pastoral es tarea de todos los cristianos, porque todos estamos llamados a evangelizar.

Los laicos en el estado de vida, con su ejemplo, en sus casas, en su trabajo, anuncian a Jesucristo. En general pudiéramos decir, en su parroquia. Es allí donde ellos en primer lugar pueden ser misioneros.

Con frecuencia decimos refiriéndonos al apostolado de los fieles laicos, que ellos son la mano extendida del párroco, dónde no alcanza a ir él, allí está la presencia del laico comprometido. Juan Pablo II nos dice al respecto: "Dentro de las comunidades de la Iglesia, su acción es tan necesaria, que sin ella, el mismo apostolado de los Pastores no podría alcanzar, la mayor parte de las veces, su plena eficacia"³³

El Papa, expresa todavía con mayor claridad esta dimensión pastoral y misionera de los laicos: "En las circunstancias actuales, los fieles laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica *comuni3n eclesial* en sus respectivas parroquias, y en el dar nueva vida al *afán misionero* dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana".³⁴

Ese papel misionero de los laicos en la propia parroquia, se realiza sobremanera, en la vida diaria, en el quehacer ordinario, cumpliendo los deberes cristianos y ciudadanos, haciendo el bien. El buen ejemplo es el primer testimonio que se da, de Nuestro Señor. Sin embargo, hoy corremos el peligro del miedo y nos avergonzamos de ser cristianos. Muchos se sienten orgullosos de ser "tal" o "cual"; nosotros no nos avergoncemos de hacer el bien. San Pablo dice a Timoteo: "No tengas miedo de dar la cara por Nuestro Señor y por mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza que Dios te dé." 2 Tim 1,8

La vida del cristiano tiene que expresarse en la calle, en el trabajo, en el mundo. Es una de las primeras misiones del discípulo, hacer que la

33 Christifideles Laici, 27

34 Ibid

alegría de la salvación, sea conocida por los demás, que la felicidad de ser cristiano anime a los otros.

El anuncio del Evangelio reclama el testimonio de vida, el cual se convierte en esencia misma del ser cristiano. Mostramos a los demás creyentes, nuestro grado de compromiso y seguimiento a Cristo con nuestro testimonio y caridad. Este anuncio empieza por la casa con los nuestros y se va haciendo compromiso social, es decir que incide en todos los ámbitos de la sociedad. Por eso es necesario que los demás vean nuestras buenas obras, para que den gloria al Padre.³⁵

Los padres de familia tienen la obligación de transmitir la fe a sus hijos, allí empieza la misión. El día del bautismo se hace el serio compromiso ante la Iglesia y el Señor de educarlos para amar a Dios y al prójimo. Así la familia se constituye en el lugar privilegiado para la catequesis, lo que ellos recibieron lo dan y lo transmiten. "Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal de persona a persona".³⁶

La catequesis por tanto es una acción evangelizadora necesarísima y de primera instancia. Pero ¿cómo evangelizar y catequizar, si estamos confundidos y hemos ido perdiendo los principios cristianos, es decir, si sabemos menos de Cristo y de su Iglesia? De la conciencia sobre la necesidad de los laicos y padres de familia de ser formados, reiniciados en el conocimiento y amor a Jesucristo, surge nuevamente la esperanza de la Iglesia. Hay muchos bautizados, pero cuántos sin ser iniciados de verdad en la fe en Cristo. ¿Cómo celebrar y vivir la fe, si no la conocemos?

Es urgente implementar en nuestra Diócesis la reiniciación cristiana de adultos, la catequesis de reiniciación en la fe con los adultos. Contamos con un medio pastoral importante que debemos implementar y hacer frecuente, "los pequeños grupos de familia", "la Iglesia en la casa"³⁷.

35 "Así debe brillar ante los ojos de los hombres vuestra luz, a fin de que ellos vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo." Mt 5,16.

36 Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* papa Francisco # 16.

37 "Sabemos que en el Nuevo Testamento se habla de «la Iglesia que se reúne en la casa» (cf. 1

Allí en esas catequesis, escuchamos la voz del Señor, oímos a la Iglesia y nos comprometemos en la construcción de comunidad cristiana y ciudadanía. Así los laicos son evangelizados y evangelizan en sus sectores en sus casas. Cuanta alegría produce conocer al Señor y conocerlo en la Iglesia; ella es la responsable de anunciarlo, a ella se le encomendó esta misión. Hablar de "Iglesia en la casa", es hablar de "Lectura orante" de la Palabra de Dios y en la Iglesia.

Muchas veces con dolor hemos constatado que de pequeños grupos de oración, o de pequeños grupos de familia, porque olvidaron a la Iglesia, se ha pasado a sectas o a fundar "nuevas iglesias". Recordemos cómo nos lo enseña el Catecismo de la Iglesia. "El Evangelio se escucha en la Iglesia"³⁸.

Es en la casa donde los niños aprenden la fe, las virtudes cristianas, los buenos principios. Hoy es urgente transmitirles la virtud de la honradez, de la verdad, de la pureza, de la caridad, de la justicia, de la aceptación y tolerancia, pero de la fortaleza para dar testimonio de nuestra fe y esperanza a quien nos lo pida.³⁹ Tenemos que estar atentos ante las ideologías que deforman y desorientan a los niños y jóvenes, así como trabajar juntamente con los pastores en el conocimiento y significado de la doctrina cristiana que ha venido relativizándose y perdiéndose.⁴⁰

Co 16,19; Rm 16,5; Col 4,15; Flm 2). El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa." *Amoris Laetitia* 15

38 *Leer la Escritura en «la Tradición viva de toda la Iglesia»*. Según un adagio de los Padres, «La Sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos». En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura. Catecismo de la Iglesia Católica 113

39 "Estén dispuestos en todo momento a dar razón de su esperanza a cualquiera que les pida explicación" 1 Pe 3,15

40 "En la realización de la obra evangelizadora tampoco conviene olvidar que algunos conceptos y palabras, con los que tradicionalmente ha sido realizada, han llegado a ser casi incomprensibles en la mayor parte de las culturas contemporáneas. Conceptos como el de pecado original y sus consecuencias, redención, cruz, necesidad de la oración, sacrificio voluntario, castidad, sobriedad, obediencia, humildad, penitencia, pobreza, etc., han perdido en algunos contextos su original sentido positivo cristiano. Por eso la nueva evangelización, con extrema fidelidad a la doctrina de fe enseñada constantemente por la Iglesia y con un fuerte sentido de responsabilidad respecto del vocabulario doctrinal cristiano, debe ser capaz también de encontrar modos idóneos de expresarse hoy en día, ayudando a recuperar el sentido profundo de estas realidades humanas y cristianas fundamentales, sin que por ello deba renunciar a la formulación de la fe, ya fijada y adquirida, que se contiene de modo sintético en el Credo". El presbítero, Maestro de la Palabra, Ministros de los sacramentos y Guía de la comunidad, ante el tercer milenio cristiano. Congregación del Clero, 2

Entre los laicos, juegan un papel determinante en la formación de los jóvenes y en el fortalecimiento de la fe, el testimonio y apoyo de los maestros católicos. En nuestra Diócesis han sido un apoyo invaluable y en estos tiempos de confusión y relativismo lo son todavía más. Los invito a que en el respeto de la libertad de las conciencias, con el conocimiento de una verdadera antropología cristiana que busque la dignidad de la persona humana, recompongamos los cimientos para la construcción del hombre y la familia. Estamos ante el reto de propuestas educativas sobre la base de ideologías contrarias a la persona humana, propongamos los valores capaces de construir una sociedad mejor.

Invito a los movimientos eclesiales a guardar la unidad con la Iglesia en primer lugar en la claridad y fidelidad a la verdad que predica la Iglesia en su magisterio; la unidad y obediencia a los pastores y la unidad y vinculación al trabajo y apostolado parroquial. No pueden trabajar como ruedas sueltas como si constituyeran “su comunidad”, correrían el riesgo de separarse. La fuerza y dinamismo que suscita en ellos el Espíritu Santo es para el crecimiento y construcción de la comunidad.⁴¹ En ellos hay una fuerza y un potencial evangelizador que no se puede quedar encerrado en sí mismo.

- La Misión de los sacerdotes

Ahora bien, me dirijo a ustedes queridos sacerdotes, mis colaboradores cercanos y generosos en la tarea evangelizadora y de construcción de la Iglesia presente en nuestra Diócesis. Agradezco nuevamente su testimonio de vida, su celo y entrega, su trabajo y obediencia ejemplar.

El seguimiento a Cristo, la opción por Él, como respuesta a su atracción e invitación a dejarlo todo por el Reino y a experimentar su amor, es un llamado urgente que no podemos dejar pasar. “Vengan, los haré pescadores de hombres”. Mt 4,19 “Vayan y anuncien el Evangelio” Mc 16,15, este mandato e invitación es para nosotros.

Los Obispos con sus sacerdotes somos los primeros responsables de

41 Todos los auténticos carismas en la Iglesia, tienden a la construcción de la comunidad. 1 Cor 12,7

la causa del Evangelio. En cada Iglesia particular, nuestra entrega es fundamental. Es necesario repetir que toda acción apostólica depende del Espíritu Santo, sin embargo es bien claro que “Si los sacerdotes funcionan, funciona la Iglesia”, es decir, de nuestro celo apostólico, de nuestro ardor por la gloria de Dios, depende la Iglesia y la obra de santificación de los fieles. Las estructuras metodológicas son de gran ayuda, pero no dejan de ser meras estructuras y ayudas, si no las llenamos de entusiasmo de poco servirían.

La caridad pastoral sacerdotal abarca toda la misión para la cual fuimos constituidos sacerdotes, es decir, para ser Maestros de la Palabra, Ministros de los sacramentos y Guías de la comunidad. En el cumplimiento de este triple mandato, realizamos nuestra misión, somos misioneros. De ahí el compromiso que conlleva el realizar íntegra y celosamente nuestra tarea sacerdotal.

Nuestro primer compromiso es anunciar la Palabra de Dios, en todo momento y con fidelidad. Escuchar su Palabra y anunciarla. De la predicación del Evangelio nace la fe. Ésta es la misión por excelencia del sacerdote.⁴² Por eso, la necesidad de alimentarnos con la meditación diaria del Evangelio. “El mejor servicio que podemos hacer a la humanidad es anunciar la verdad”, esa es nuestra primera obligación, escuchar al Señor y comunicarlo: Que te conozcan Señor. Es necesario la oración, la contemplación, la lectura orante de la Palabra de Dios, allí conocemos a Jesucristo y nos habla al corazón. Ningún sacerdote se puede acercar al altar sin haber antes escuchado y meditado su palabra.

La homilía tiene un papel importante en nuestra misión de predicar el Evangelio. Hay que prepararla con humildad, ser fieles a la doctrina y enseñanza de la Iglesia. El Evangelio no es nuestro, somos depositarios y servidores de esa Buena Nueva. Basta invitar a estudiar las bellas y prácticas enseñanzas del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* acerca de la homilía.⁴³ Recordemos, no nos respetamos, ni respetamos a nuestros fieles si no preparamos bien la homilía.

42 “No es superfluo subrayar a continuación la importancia y necesidad de la predicación: “Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? Y, ¿cómo creerán sin haber oído de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica?... Luego, la fe viene de la audición, y la audición, por la palabra de Cristo” [69]. Esta ley enunciada un día por San Pablo conserva hoy todo su vigor”. EN 42

El sacerdote es el primer evangelizador y catequista en la propia parroquia. Este trabajo y misión corresponde al párroco, para eso ha sido constituido en la cura de almas. Los catequistas iniciados en la vida cristiana y bien capacitados para esta misión son de una ayuda extraordinaria y muchas veces necesaria, sin embargo no debe olvidar que él es el pastor de la comunidad parroquial.

“La Iglesia en la casa”, los pequeños grupos de familia, las comunidades de vida y misión, son una oportunidad para hacer viva y presente la parroquia entre los fieles. Nos corresponde fortalecerlas a fin de ir generando comunidades. Por eso es importante conocer y tener como base de nuestro trabajo la catequesis de adultos “los itinerarios para la iniciación cristiana de adultos” que nos ofrece la Conferencia Episcopal de Colombia. Se requiere una acción pastoral conjunta e integrar esta gran propuesta y esfuerzo a nuestro proceso pastoral diocesano.

La cercanía a la gente, al pueblo, es una característica de la misión que nos recalca especialmente el Papa Francisco. El Señor se preocupaba del pueblo porque andaba como ovejas sin pastor. “Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiados y abatidos, como ovejas sin pastor” Mt 9,36. Muchos de nuestros fieles se encuentran solos y como abandonados, esperamos que lleguen al templo y no los busquemos en sus necesidades. La angustia de Jesús por las personas en el pasaje de San Mateo se enmarca en el contexto de la oración para que el Señor envíe operarios a su mies porque la cosecha es abundante, Mt 9, 37-36

Nuestra Diócesis ha sido bendecida con la entrega abnegada e incondicional de muchos sacerdotes a su pueblo. Entre ellos destacamos el talante del Bienaventurado Marianito, sacerdote a quien su corazón de pastor llevó a vivir radicalmente la pobreza cerca de los pobres y menos favorecidos; viviendo intensamente las obras de misericordia y las bienaventuranzas. Su celo infatigable por la gloria de Dios y la solicitud amorosa por sus hermanos, lo movió a recorrer largas distancias a lomo de mula para llevar la Buena Nueva del Evangelio a sus fieles. Imitémoslo a él y a los pastores sencillos

que con su ejemplo nos motivan.

Las necesidades de evangelización hoy también son grandes, a veces no las vemos porque ya estamos acomodados en nuestras seguridades. Las palabras "olor a oveja" nos lastiman quizá algunas veces, pero cuánta verdad poseen si los fieles no experimentan nuestra cercanía, o sencillamente los ignoramos.⁴⁴

Podemos decir que la misión empieza en nuestra parroquia, con los necesitados, los alejados, con los más pobres que requieren nuestra atención y ternura, al estilo de Jesús. Si los pastores no visitamos la gente, ellos no escuchan nuestra voz, entonces recurrirán a "otros pastores" porque necesitan oír la Palabra de Dios.⁴⁵ Que no existan lugares y hogares de nuestra parroquia que no conocemos y que no visitamos.

Conocer la realidad y situaciones del pueblo de Dios para acompañarlas y comprometernos en la solución de sus problemas hace parte determinante de la dimensión evangelizadora.⁴⁶

Este conocimiento tiene que ver con realidad de nuestro trabajo evangelizador en sus tres dimensiones, de anuncio, celebración y vida de pastoreo y caridad. La responsabilidad empieza en la parroquia, allí hacemos lo que nos toca, otros nos pueden ayudar, pero somos nosotros quienes damos solución a las limitaciones y dificultades que se nos presentan.

La Iglesia somos todos, todos somos responsables, todos somos misioneros.

Aunque la caridad y el acompañamiento a los hermanos que padecen necesidad es la respuesta de un corazón generoso que da

44 "Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual" EG 200

45 "Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio" EG 272

46 "El Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo, que el Evangelio nos propone: La amistad con Jesús y el amor fraterno" EG 265

desde su pobreza para compartir con el hermano; es tarea de toda la Iglesia particular, desde una espiritualidad de comunión, velar por las parroquias menos pudientes o que pasan necesidad -exhortamos siempre a nuestras parroquias a ese generoso compartir-, sin embargo, no podemos olvidar que la caridad empieza por casa. Cuántas veces preguntamos: ¿dónde están los profetas? ¿Y la pastoral social qué? ¿Y la Iglesia, dónde está? Nosotros somos los profetas, nosotros somos la Iglesia, somos la pastoral social. Las ayudas externas y puntuales son importantes en determinados momentos, pero nosotros nos ayudamos a nosotros mismos. La organización en la propia parroquia y la ayuda del hermano al hermano, muestra la madurez en la fe de una comunidad. De lo contrario caemos por una parte en un fariseísmo desencarnado, reclamamos para que los demás hagan y nosotros no movemos un dedo,⁴⁷ o generamos un paternalismo irresponsable, en que los otros nos tienen que resolver los problemas.⁴⁸

Lo repito, entre los primeros compromisos sociales del cristiano, está su preocupación por los menos favorecidos y los pobres. Pobres en todas sus realidades. El acercarse a ellos como el Señor lo hizo, por amor a Jesús, es de las expresiones más visibles de seguimiento y nos hace mucho bien. El servicio a los necesitados en el ejercicio de las obras de Misericordia es una verdadera acción misionera porque hace presente al Señor Jesús. El pobre se convierte en nuestro Señor Jesucristo para nosotros, y los pobres, ven a pesar de nuestras falencias y flaquezas, brillar en nuestros rostros la luz esplendorosa de Jesús.

El anuncio del Evangelio de Jesús a los pobres es un signo de la tarea que corresponde a todos los cristianos en su anuncio y testimonio, el servicio a los últimos y necesitados Lc 4, 18. Para cumplir este servicio misionero, basta abrir la puerta del corazón y salir de nuestro egoísmo. Tantos que están a nuestro lado y requieren nuestra atención, cariño, ayuda, amor. No los vemos porque vamos

47 Cf Mt 23,4

48 Una pastoral social parroquial organizada con su Coppas, los pequeños grupos de familia, la Iglesia en la casa que se va preocupando por su sector, por resolver sus necesidades y dificultades, da cuenta de una comunidad madura.

de prisa incluso por llegar temprano al templo. No podemos olvidarlo, sin la caridad, no hay discipulado. Si no amamos al hermano y entre ellos al pobre, no amamos a Cristo. Atender a los pobres no significa recoger las ayudas del banco de alimentos y dar sólo nuestro apoyo material. Sin la atención espiritual, nuestra atención al pobre no alcanza sino a ser un asistencialismo filantrópico dañino.

Una observación final: como pastores evangelizamos con nuestra oración. Es importante orar con la gente, enseñarles a orar, que ellos sientan la oración de su pastor, que nos vean orar. "Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo" 2 Macabeos 15,14.

- La Misión de las religiosas

Las religiosas con su carisma fundacional cumplen una labor imprescindible en la acción misionera de la Iglesia. Como todo cristiano, son misioneras y muchas de ellas toman el nombre y lo hacen explícito a su deseo de configurarse más con el Evangelio.

Además con su testimonio y servicio pastoral, muestran el rostro materno de la Iglesia. Muchas ejercen con su oración y dedicación exclusiva a la adoración la función de maternidad espiritual en bien de la Iglesia particular y universal. Agradezco a las religiosas su generosa y abnegada entrega al Señor y a la Iglesia.

Invito a todas las religiosas a que tomen parte activa en la vida de la Iglesia, presente en las casas de sus hijos y de sus hijas, a fin de que nuestras parroquias sean en verdad comunión de comunidades⁴⁹.

Así aparecerá de manera más clara hacia los fieles, la alegría de su consagración al Señor.

"La misión es un imperativo absoluto para el apóstol: "¡Ay de mí si no evangelizare!". Es el momento de recuperar la pasión apostólica en todo su frescor; de lo contrario, el religioso, además de hacerse el sordo al mandato del Señor, se mundaniza y se humaniza demasiado,

⁴⁹ El ideal es hacer de la parroquia "una comunidad de comunidades" de diverso tipo, con diferentes finalidades, para que no se privilegie un solo tipo de pastoral o una sola categoría de personas.

La Comunidad Religiosa en torno a su párroco, debe olvidar sus preferencias personales o fundacionales, para dar cabida al mayor número posible de iniciativas pastorales que lleguen al mayor número posible de fieles (Cabra, Pier Giordano. La Vida Religiosa en misión, Pág. 106).

se apaga, se ve reducido a una inútil reliquia del pasado. O tienes el sentido de la conquista del mundo, o el mundo te conquista a ti. O te mueve el deseo de reconquistar el mundo para Cristo, o el mundo te reconquista para sí inexorablemente”⁵⁰.

5. Misión Ad Gentes

Hoy nos pide la Iglesia a todos que nos dispongamos a estar en actitud de salida misionera y que no nos de temor romper con los esquemas de una pastoral de mera conservación e ir donde aquellos que no han oído hablar de Cristo, se enfriaron o se alejaron definitivamente del Señor. Salida también para acompañar y sostener a quienes aman y siguen a Cristo para fortalecer y profundizar esa fe. Es muy claro y dramático el sueño del Papa Francisco.

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»”⁵¹

La acción misionera de nuestra Iglesia particular está llamada a concretarse en el servicio de Iglesias hermanas y en la misión Ad Gentes.

En primer lugar nuestro compromiso está vigente y pide respuesta pronta para con el Vicariato de Leticia. Es un compromiso que nace de la solicitud de nuestro querido predecesor Monseñor Joaquín García Ordoñez y juntamente con él, del presbiterio diocesano al

50 Ibid. 142.

51 EG, 27

celebrar el centenario del nacimiento del Señor Miguel Ángel Builes. En sus palabras en el decreto conmemorativo expresaba: "Nos mismo propusimos al clero y a la Diócesis, el reto de emprender una decidida acción misionera en servicio "a título diocesano" de algún territorio misional"⁵² A esta solicitud la Congregación para la Evangelización de los pueblos acogió con entusiasmo la oferta diocesana asignándonos en *Ius Commissionis*, el hoy Vicariato de Leticia.⁵³ Así pues este ofrecimiento de un corazón misionero, late aún y en nuestro ser eclesial, nos llama en primer lugar a dar allí respuesta a nuestro compromiso misionero. Reavivemos pues, el fuego misionero encendido en el bautismo y tatuado con caracteres del Espíritu en nuestra Iglesia particular. No podemos ser inferiores a quienes son nuestros maestros y nos han precedido, el momento es apremiante y nos llama a la Misión.

El celo misionero empieza desde niños, en el hogar, con el entusiasmo de los mismos padres para transmitir la fe; así mismo en la familia del Seminario se enciende el deseo de anunciar el Evangelio a quienes no lo conocen con el entusiasmo de formadores y seminaristas, bien dispuestos a ir generosamente allí donde los requiera la propia Diócesis o la Iglesia universal. Si por el bautismo somos misioneros y todos estamos llamados a anunciar y dar a conocer a Jesucristo vivo, no menos claro debe ser para todos nosotros, que llenos de entusiasmo por Cristo nos hacemos misioneros. Quien no sienta la alegría del evangelio, no tendrá tampoco la fuerza y el deseo de anunciarlo. Por tal motivo es necesario sembrar y motivar el entusiasmo misionero. "La fe se fortalece, dándola" nos decía el Papa Juan Pablo II, de ahí la importancia de despertar ese fervor, para que la misión, no venga a ser en nuestra Iglesia cosa del pasado. Nuestro celo apostólico, despierta celo.⁵⁴

52 Cf Decreto # 3 del doce de abril de 1989, Diócesis Santa Rosa de Osos

53 La Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos el cuatro de abril de 1989 notificó a nuestra Diócesis la grata noticia.

54 "En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración." EG, 107

A fin de poner en sintonía con la misión a los futuros sacerdotes, sentimos la necesidad y el llamado del Señor a prepararnos mejor para la misma, enviando a los seminaristas en experiencia pastoral a la misión Ad Gentes, en Kenia África, asociados con los misioneros Javerianos de Yarumal, o a las Iglesias en los Vicariatos Apostólicos de nuestra patria. El espíritu misionero que nos anima a este testimonio, es el deseo de compartir con Iglesias hermanas la fe. La Iglesia universal no se agota en el ámbito de mi propia jurisdicción o cultura,⁵⁵ está abierta a todos aquellos, que conociendo y amando a Jesucristo se vuelven mis hermanos. "El don espiritual de la ordenación sacerdotal, nos prepara a una misión universal y amplísima" ⁵⁶.

No hay que temer, los discípulos del Señor partieron con las manos vacías, pero llenos de Él y regresaron con el corazón rebosante de alegría.⁵⁷ Lo mismo nosotros, partimos con las alforjas vacías y retornaremos llenos de esperanza. De la misma manera, la misión no consiste en llevar cosas, enseñar nuestras habilidades, sino ante todo de compartir con los demás, especialmente el gozo de saber que Dios nos ama. Estamos convencidos que siempre será más lo que recibimos que lo poco que podamos dar. Recibimos la fe joven de otros, sus riquezas espirituales, su amor.

Hago un llamado a los jóvenes generosos, para que también ellos escuchen la voz del Señor que necesita obreros para la mies.⁵⁸ Qué bueno que lo siguieran como los apóstoles; si no se sienten llamados a esta excelsa misión, pueden servirle en los voluntariados de la Diócesis o de sus parroquias o ir a la misión Ad Gentes a compartir un tiempo su fe, qué provecho incalculable obtendrían.

Para la misión, el Señor nos pide generosidad, no nos instalemos y acomodemos en nuestras seguridades, Él es la única seguridad. Sigamos el ejemplo de los discípulos: " Y trayendo las barcas a tierra, dejándolo todo lo siguieron" Lucas 5,11.

55 "En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»"EG 116

56 Cf Pastores Dabo vobis, 32

57 Cf Lc 10,17

58 Cf LC 10,2

6. Apoyo a la misión (medios)

La misión de la Iglesia, anunciar el Evangelio y realizar la salvación requiere de nuestro apoyo. No podemos hacernos los desentendidos. Si somos Iglesia, es nuestra tarea apoyar la misión.

La acción evangelizadora de la Iglesia está precedida por la oración. Este es el primer y más importante apoyo que nos pide la Iglesia.

“Orad al dueño de la mies...” Hay que orar para que sean enviados obreros a la mies.⁵⁹ Tantas planeaciones, útiles por supuesto, y qué poca oración. Olvidamos con frecuencia que “el alma de todo apostolado es la oración”. El Señor nos da ejemplo, antes de iniciar su acción evangelizadora, oró. Escogió a sus apóstoles después de pasar la noche en oración.⁶⁰ Él es el gran orante y nos enseñó a orar.⁶¹ Sin la oración y la comunicación con Jesús no podemos hacer nada.⁶² El Papa Francisco nos exhorta a la oración al Espíritu Santo para que fortalezca la misión de la Iglesia.

Se nos ha dicho también, que la oración precede a todo apostolado, inculcándonos con ellos que pongamos en las manos de Dios todo nuestro quehacer apostólico y pidamos las luces y ayuda del Espíritu Santo. “Oremos siempre sin interrupción,”⁶³ oremos siempre, por la propagación de la fe.

El segundo medio para apoyar la misión son los sacrificios; el ofrecimiento de nuestra entrega generosa por la búsqueda de la Gloria de Dios. Es el ofrecimiento de la vida y de las contrariedades como ofrenda por la obra misionera. Los laicos pueden desde su vida ordinaria contribuir a la expansión del evangelio, ofreciendo sus vidas como ofrenda agradable a Dios.⁶⁴ Muchos santos y gente sencilla han

59 Cf Mt 9,38

60 Cf Mc 3,14

61 Cf Lc 11,1-13

62 Cf Jn 15,5

63 Cf 1 Tes 5,17

64 Rom 12,1-2 “Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto”.

sido “misioneros de la oración y el sacrificio”. Dios mira con agrado este ofrecimiento.

No nos gustan las dificultades, queremos siempre el éxito y ojalá sin pruebas. Nos hemos acostumbrado a las comodidades y facilidades que nos ofrece la sociedad de consumo y lo que signifique sacrificio lo sacamos sencillamente de nuestra vida. Corremos el riesgo de ser unos meros funcionarios de lo sagrado y cumplimos con el tiempo, olvidando que la vida del discípulo y la misión exigen dedicación completa, exclusividad a la causa. Hoy necesitamos ofrecer nuestro tiempo y todas nuestras fuerzas a la evangelización, para eso hemos sido llamados.

El Anuncio del Evangelio hoy no es más difícil, sencillamente es distinto nos recuerda el Papa Francisco.⁶⁵

Con frecuencia presentamos objeciones a nuestro trabajo evangelizador, mostrando las dificultades del tiempo moderno, de las circunstancias e incluso de los riesgos físicos. El Apóstol Pablo enumera, los grandes peligros que superó para anunciar el Evangelio y cómo la gracia de Dios lo acompañó y obró maravillosamente. 1 Cor 4. Él estaba convencido de la elección que Dios le hacía y por eso se convierte para él, anunciar a Jesucristo, una necesidad, una gracia, una dicha, ante la cual todo lo demás no importa, hasta se vuelve basura; con tal de anunciar a Cristo arriesga todo, se juega la vida.

Deberíamos preguntarnos acerca de nuestro convencimiento y decisión para seguir a Cristo, para comprometernos con Él. ¿Importa Él?, ¿hacerlo conocer? “Que te conozcan”, ¿Arriesgar todo por su causa, sin importarnos que se pierda, con tal de que sea amado?

Las deficiencias en la obra evangelizadora, muchas veces están en que importamos más nosotros, nuestras metodologías y nuestros intereses que la acción del Espíritu.⁶⁶ Corremos el riesgo de perder el sentido fundamental de nuestra misión porque nos cuidamos

65 EG 263

66 Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). EG 280

demasiado.⁶⁷ Hasta la misión aparece como innecesaria e inútil.⁶⁸

Si no hacemos nuestro apostolado por amor a Dios y al prójimo, estamos cumpliendo una mera función social filantrópica y en poco se diferenciará la acción de la Iglesia de un grupo organizado socialmente o de una ONG. El cristiano ofrece algo más.⁶⁹ Con insistencia nos hace esta observación el Papa Benedicto XVI. Muchas veces nos dedicamos a obras sociales o a otros trabajos y olvidamos la esencia de nuestra vida cristiana, hacer presente el amor y la bondad de Dios.⁷⁰

Finalmente otro medio eficaz de apoyo a la misión son las ofrendas y el apoyo económico. La espiritualidad de comunión nos invita a apoyar las obras de la Iglesia y de manera especial la misión y las parroquias necesitadas de apoyo económico. En otras oportunidades el apoyo que se requiere es pastoral. La renovación de las parroquias nos está pidiendo un espíritu de mayor entrega y de generoso compartir con los que necesitan. Con dolor observamos en ocasiones, el derroche y desperdicio de quien tiene, ante la escasez de otros. La misión pide generosidad, en personal y en recursos. Aún dentro de las mismas parroquias se puede ver la desproporción entre gastos y utilización de recursos para el ornato y la “buena administración” y la poca destinación de recursos para la obra evangelizadora. No podemos olvidar que nuestra misión es el anuncio y la predicación para propiciar el encuentro con Jesucristo vivo. “Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” Mt 6,33.

Exhorto a las familias y a los fieles laicos a su contribución, para las obras misionales; pero de manera especial, los invito a ofrendar lo

67 “Puede suceder que el corazón se cansa de luchar porque en definitiva se busca a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección”. EG, 277

68 “Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable” EG 275

69 “Si vuestra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino de los Cielos” Mt 5,20

70 Deus Caritas Est, 31

máspreciado de ustedes, sus hijos para la obra del Señor, con la seguridad de que al devolvérselos a Dios los conservan para ustedes y reciben abundante recompensa.

Necesitamos misioneros, muchos misioneros generosos y santos que continúen la obra de Nuestro Señor. Rogamos al Señor que envíe obreros a su mies.

Anexo a esta Carta Pastoral encontrarán el Decreto Nro. 135, por medio del cual se declara la Diócesis de Santa Rosa de Osos, en Estado de Misión Permanente y con algunas disposiciones, que espero sean acogidas con la mejor voluntad y en espíritu de fe, a fin de dar vida a esta Carta para que no quede en "letra que se lleva el viento."

Encomendamos a la Santísima Virgen María, nuestra Señora de las Misericordias, Madre de todo consuelo, estrella de la Evangelización, la obra de animación misionera en nuestra Diócesis, le pedimos nos cobije con su manto maternal y nos muestre a Jesús, el fruto bendito de su vientre. Que el padre Marianito, misionero incansable en estas tierras, nos alcance de Dios, este favor que le confiamos.


Diócesis de
Santa Rosa de Osos


Jorge Alberto Ossa Soto
Obispo de Santa Rosa de Osos

Octubre 9 de 2016, memoria litúrgica de San Luis Beltrán.



DECRETO N° 135

(9 de octubre 2016)

**Por medio del cual, la Diócesis de Santa Rosa de Osos,
se declara en Estado Permanente de Misión.**

JORGE ALBERTO OSSA SOTO

Por gracia de Dios y Voluntad de la Sede Apostólica

Obispo de Santa Rosa de Osos

CONSIDERANDO:

1. Que es mandato de Nuestro Señor Jesucristo y compromiso Bautismal: *"Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado"* (Evangelio S. Mateo 28, 19-20).
2. Que *"La Diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo para ser apacentada con la cooperación de su presbiterio, de suerte que, adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica"* (Concilio Vaticano II, Decreto Christus Dominus 11).
3. Que la Iglesia Universal se encarna en las Iglesias Particulares y que su tarea esencial, su vocación propia e identidad profunda

es Evangelizar, con la palabra y el ejemplo, hacia dentro y hacia fuera, con los de cerca y con los de lejos (Cfr. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* 14).

4. Que los últimos Pontífices, han recalcado la esencia y ser de la Iglesia en la Misión y nos piden ser testigos alegres, de palabra y obra.
5. Que la Diócesis de Santa Rosa de Osos, el próximo 5 de febrero de 2017, cumple ***“100 Años Anunciando el Evangelio”***, conforme al mandato del Señor.
6. Que esta Iglesia Particular de Santa Rosa de Osos, ha sido bendecida por el Señor, en toda su centenaria historia, con abundantes y santas Vocaciones Sacerdotales, Religiosas, Misioneras y Laicales.
7. Que como fruto y compromiso del Primer Congreso Nacional Misionero, celebrado del 15 al 24 de agosto de 1924, Monseñor Miguel Ángel Builes, fundó el Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal (Misioneros Javerianos), con el fin de preparar misioneros para el mundo entero y contagiar de celo apostólico todo el presbiterio santarrosano, despertando su conciencia misionera, en clave de universalidad.
8. Que el próximo 3 de julio de 2017, se cumple el Nonagésimo (90°) Aniversario de Fundación de los Misioneros Javerianos de Yarumal, *“Gloria Insigne”* de nuestra Diócesis.
9. Que en este Año Jubilar de la Misericordia, se cumplen los Noventa años de la Jornada Mundial de las Misiones y el Santo Padre Francisco, nos recuerda que *“La Iglesia Misionera, es testigo de Misericordia”* y nos reta a experimentar *“la misión*

como el *Compendio de todas las obras de misericordia*”, comprendiendo que todos estamos invitados a *“salir”*, como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría, y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. La Iglesia tiene la misión de anunciar la Misericordia de Dios, *“Corazón palpitante del Evangelio”* y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño (Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2016).

10. Que para poner en práctica las resoluciones del Primer Congreso Interdiocesano de la U.M.C (Unión Misional del Clero), celebrado en Medellín, a finales de mayo de 1941, se fundó el 2 de julio del mismo año, el Centro Misional *“San Luis Beltrán”*, con el lema: ***“Para que te conozcan”*** (Evangelio S. Juan 17, 3), con el objetivo de fomentar la animación, formación, comunión y cooperación misionera en los alumnos de nuestro Seminario Diocesano.
11. Que estas Bodas de Diamante de nuestro Centro Misional *“San Luis Beltrán”*, se conviertan en una magnífica oportunidad para agradecer a Dios, el espíritu misionero de nuestro Clero y Seminaristas y, pedir la generosidad y alegría del compromiso con la Misión *“Ad Gentes”*.
12. Que por Decreto del 4 de marzo de 1989, la Santa Sede a través de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, acogió con entusiasmo la oferta que Monseñor Joaquín García Ordóñez con el Clero decidieron emprender, de servir un territorio de misión, asignando la Prefectura Apostólica de Leticia (Amazonas), mediante el *“Ius Commissionis”*.
13. Que este compromiso misionero con el hoy, Vicariato

Apostólico de Leticia, sigue vigente a la fecha y exige seguir prestando, con generosidad y alegría, el servicio pastoral, a través de Sacerdotes de la nuestra Diócesis.

14. Que *“el don espiritual que los presbíteros recibieron en la Ordenación Sacerdotal no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima “hasta los confines de la tierra” (Hechos de los Apóstoles 1,8), pues, cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles”* (Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, 32).

15. Que como Diócesis, hay compromisos que se deben asumir para fortalecer y madurar el espíritu misionero *“Ad gentes”*, conforme se decidió en el XII Congreso Nacional Misionero, celebrado en Bucaramanga, del 26 al 29 de mayo pasado, con el lema: *“Somos Iglesia colombiana en SALIDA misionera”*.

16. Que el Santo Padre Francisco proclama la conversión pastoral como conversión misionera, como Iglesia en Salida para Evangelizar las periferias y recuerda que todos somos discípulos misioneros, llamados a un estado permanente de misión. Que es necesario pasar del miedo al envío y del estar encerrados al salir.

17. Que *“el campo de la misión Ad Gentes, se ha ampliado notablemente y no se puede definir solo geográfica o jurídicamente. Los destinatarios no son solo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones. Sin embargo, no podemos caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras”* (Santo Padre Benedicto XVI. Discurso a los miembros

del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, 5 de mayo de 2007).

DECRETA:

Artículo 1°: Declárese como acción pastoral fundamental, en la Iglesia Diocesana de Santa Rosa de Osos, la **“Misión”** para fortalecer la identidad y ser de la Iglesia, presente en esta jurisdicción.

Artículo 2°: Preséntese a los niños y jóvenes, el testimonio de Fe, de tantos misioneros, propios y foráneos, que los contagie de la alegría y el compromiso, que los lleve a donarse a la causa de la evangelización, e invítese a todos los padres de familia a estimular en sus hijos, la vocación de ser discípulos misioneros.

Artículo 3°: Hágase conocer de todo el Clero, Religiosos, Seminaristas y Fieles de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, la Carta Pastoral **“Para que te conozcan”** sobre el compromiso misionero, que con ocasión del Septuagésimo Quinto (75°) Aniversario de Fundación del Centro Misional **“San Luis Beltrán”** y el Centenario de Erección de nuestra amada Diócesis, he escrito.

Así mismo, hacemos realidad el Objetivo general del XII Congreso Nacional Misionero, celebrado en Bucaramanga; *“Despertar, Profundizar y Madurar la conciencia y la acción misionera de nuestras Iglesias Particulares para que sus planes y procesos de evangelización respondan con mayor generosidad y eficacia a los desafíos de la misión Ad Gentes, que el mandato de Jesucristo y las urgencias del mundo, nos plantean para la construcción del Reino de Dios”.*

Artículo 4°: Formalícese la disposición episcopal de mi antecesor, el Excmo. Sr. Jairo Jaramillo Monsalve, sobre el servicio pastoral **“Ad extra”**, por dos años, de todos los Sacerdotes de la Diócesis de Santa

Rosa de Osos, en los diez (10) primeros años de ejercicio ministerial.

Artículo 5°: Invítese a los Sacerdotes con más de diez (10) años de Ordenación, a vivir esta aventura apasionante de la misión *“Ad Gentes”*.

Artículo 6°: Renuévase el compromiso del *“Ius Commissionis”* con el Vicariato Apostólico de Leticia, con el Envío de nuevos Sacerdotes que apoyen la tarea evangelizadora en ese vasto y necesitado territorio, conforme lo dispuso la Santa Sede, por solicitud del Clero Diocesano, en cabeza de mi predecesor, de feliz memoria, el Excmo. Sr. Joaquín García Ordóñez.

Artículo 7°: Iníciase la experiencia misionera *“Ad Gentes”*, con algunos Seminaristas del Año de Pastoral 2018, en Kenia (África), para compartir la Fe recibida con otros hermanos y para recibir de ellos, su testimonio y vitalidad cristianas. Esta experiencia estará acompañada por los Misioneros Javerianos de Yarumal. Los demás Seminaristas del mismo Año Pastoral, harán su experiencia de misión, en nuestras regiones diocesanas con mayor dificultad o, en algunas jurisdicciones eclesióásticas colombianas.

Artículo 8°: Realícese una Misión Anual en la Diócesis, con la participación de Seminaristas y Formadores del Seminario, Sacerdotes de la Curia Episcopal y Universidad y Sacerdotes, Religiosas y Laicos comprometidos de las Vicarías Foráneas, en una parroquia o lugar que requiera mayor presencia pastoral.

Artículo 9°: Incorpórese la Cátedra de Misionología en el Pensum Académico del Seminario Diocesano, desde el grado Propedéutico.

Artículo 10°: Impártase en todos los Pequeños Grupos de Familia, Expresiones de Espiritualidad, Grupos y Estructuras Pastorales, una

catequesis y formación misionera que despierte, avive y sostenga el espíritu misionero en las personas y comunidades, según el querer del Santo Padre Francisco: *“Cada Cristiano y cada Comunidad , discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* (Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 20).

Artículo 11°: Fortalézcanse en las parroquias, donde existan, e iniciense, donde no, las iniciativas de las Obras Misionales Pontificias de la Infancia, Juventud y Familia Misioneras.

Artículo 12°: Intensifíquese la Oración por los Misioneros y por el aumento de nuestro compromiso misionero, especialmente, a través de la Santa Eucaristía: *“No podemos acercarnos a la Mesa Eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana. Una Iglesia auténticamente eucarística, es una Iglesia misionera”* (Exhortación Apostólica Sacramentum Caritatis, 84)

Artículo 13°: Invítese a todos los fieles al ofrecimiento de sus esfuerzos y sacrificios diarios, como don al Señor, pidiendo por el incremento de la vida cristiana y por la propagación de la Fe.

Artículo 14°: Anímese a todos los fieles a continuar su generoso aporte a las misiones en cada parroquia y especialmente, para apoyar a nuestros misioneros.

Artículo 15°: Celébrese el próximo 29 de septiembre de 2017, en el marco de la Celebración Centenaria, la Fiesta de la Familia Misionera Diocesana.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Dado en Santa Rosa de Osos, a los Nueve (9) días del mes de octubre de 2016, vigésimo octavo domingo del Tiempo Ordinario y recuerdo litúrgico de San Luis Beltrán.



Diócesis de
Santa Rosa de Osos

+ Jorge Alberto Ossa Soto

Obispo de Santa Rosa de Osos

Luis Alfonso Urrego M.
Vicario - Canciller



Oración para el Centenario

¡Oh Padre bondadoso y generoso, creador de cuanto existe!

Te alabamos, bendecimos y damos gracias por las riquezas de nuestro territorio Diocesano de Santa Rosa de Osos; por todas las comunidades que disfrutan responsablemente los recursos que amorosamente proporcionas.

¡Oh Hijo eterno de Dios, Jesucristo! Te alabamos, bendecimos y damos gracias por los discípulos misioneros - obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, religiosos consagrados y consagradas - que durante una centuria nos entregado su vida en anuncio de tu Evangelio.

¡Oh Santo Espíritu, vivificador, sello de amor del Padre y del Hijo te alabamos, bendecimos y damos gracias por la unidad que has suscitado en esta Iglesia particular de Santa Rosa de Osos; enciéndenos con el fuego del amor de Jesucristo para que sigamos caminando en santidad viviendo la Espiritualidad de Comunión hacia el Reino eterno.

¡Oh bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Señora de las Misericordias!, enseñanos a seguir siempre a tu hijo y hacer lo que Él nos manda.

1917-2017
Diócesis de Santa Rosa de Osos

¡Oh beato Padre Marianito!, auxilia esta porción del pueblo de Dios con tu santa intercesión y que la Divina Providencia nos conceda la gracia de venerarte en los altares.

Amén